

Premio y castigo.

Apócrifo

198

1

("El Pueblo", Valencia, 1 noviembre 1899).

PARA «EL PUEBLO»

Premio Y CASTIGO

Que Dios premia á los buenos creyentes con la gloria eterna y castiga á los malos con la pena de perpetras quemaduras en fuego eterno: lo afirman los creadores y defensores de las religiones, ayer y hoy, en la tierra dominantes.

Veamos cómo premia Dios á los buenos creyentes.

Nacen varios niños en diferentes países. Uno de ellos es educado por la iglesia católica; otro por la mahometana; otro por la budista, etc., etcétera. Crecen, viven y mueren, siendo modelos de religiosidad y honradez todos menos uno, que supondremos será el católico, muy fanático, esclavo de su confesor, pero asesino.

Y según la doctrina católica, Dios colmente premia la docilidad del católico, llevándosele al cielo para tratarle como hijo predilecto, por haber cumplido horas antes de morir con los llamados sacramentos católicos de confesar y comulgar. Los demás son modelos de virtud, obrando cada cual consecuente con la educación recibida: pero no son católicos; y por no serlo, merecen y son condenados á la pena eterna del infierno.

¡Pero injusto Dios de los católicos! Si tu has hecho nacer y educar en países de diferentes creencias religiosas á los hijos que premias con el cielo y á los que castigas con el infierno, siendo tu el causante y responsable de que no sean todos católicos, ¿dónde está la justicia de tu sentencia? ¿Dónde tu moral condenando á la virtud y premiando el crimen?

Veamos algo más referente al castigo.

Un padre cruel, por faltas que considera graves, priva á sus hijos de alimento y los azota con tal fuerza que los deja sin movimiento, arrojándolos en tal estado á la vía pública para que mueran desamparados, ignorando qué será de ellos después de muertos y si alguien podría impedir que perezcan, saceriéndoles á tiempo, como, efectivamente, llega un transeúnte, se enterera de lo ocurrido, recoge los niños, los cuida y educa haciendo que lleguen á ser fuertes y honrados ciudadanos, contra la voluntad de su padre al abandonarlos.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.USALES



Pero Dios arroja á sus hijos al infierno, en donde han de sufrir el tormento de horribles quemaduras durante la eternidad del tiempo, sabiendo que jamás llegará el término para tanto sufrimiento y que nadie más que él puede protegerles y salvarlos, consintiendo, no obstante, tenerlos perpetuamente á su vista, retorciéndolos doloridos en aquella hoguera inextinguible.

Eso no es Dios. No puede ser más que un horrible monstruo de infinitamente peores sentimientos que los de aquel padre feroz maltratando y abandonando á sus hijos.

La invocación de Dios tan malvado, nos da la medida de la perversidad ó de la locura de sus inventores. Figura tal solamente es admisible como reflejo fiel del espíritu impostor y blasfemo de cuantos directores de religiones, cual los jesuitas, anulan las inteligencias para fácilmente obsesionarlas y hacerlas ver que la negrura de sus corazones es la argentina blancura del espíritu divino, á quien representan, para mejor dominar por el terror á sus imbéciles creyentes.

Tal personificación del mal y de la injusticia, esa monstruosidad, aseguran los directores religiosos que es el verdadero Dios, infinitamente bueno, sabio y justo?

¡Mentira! ¡Impostura! ¡Blasfemia!

Vuestro dios, señores directores religiosos, es... vuestro egoísta espíritu del mal, vuestro pérfido lucifer, vuestro demonio.

Cielo, purgatorio, infierno

¿Qué es el cielo?

Dicen que es un lugar delicioso, un palacio encantado, en donde después de la muerte son alojadas las almas de los buenos para ver y alabar á Dios sentado en su trono, eternamente sumidas en estática contemplación.

¿Dónde está ese palacio?

Veamos.

El espacio infinito está ocupado por millones de soles, emitiendo luz y calor á millones de mundos semejantes á la tierra que habitamos.

Esta tierra es el regazo materno natural de seres humanos que deben su vida á la causa productora de la luz y del calor. Esa causa es el sol. Y las mismas causas producen iguales efectos. Luego los demás mundos alumbrados por el sol deben estar habitados por seres humanos de constitución física adecuada al medio ambiente del mundo en que residen.





Pero, la causa de nuestra vida, nuestro sol, no es único en el espacio, porque existen millones como él, emitiendo luz y calor á millones de mundos semejantes á la tierra. Y es claro, que si causas iguales producen iguales efectos, esos millones de mundos alumbrados y caldeados por sus respectivas soles, deben ser el regazo materno natural de seres humanos en cuerpo y alma allí residentes, con organización adecuada al medio ambiente que les da vida.

Por labor precedente, sabemos que las distancias entre soles y planetas están ocupadas por ese gaseoso mar cósmico á que llaman éter, llenando con ellos el espacio infinito. Que el verdadero Dios, el Creador de la Naturaleza, está en todas partes dirigiendo y edificando las infinitas habitaciones humanas, presente siempre en su obra; siendo por tanto su palacio y su trono el espacio infinito; y siendo imposible exista nada fuera de ésto, no puede concebirse otro cielo que el espacio infinito.

Esto es el verdadero cielo; residencia per-

petua de Dios y de la Humanidad: porque estando en el cielo las habitaciones humanas, no puede negarse que lo están asimismo sus habitantes. Y, es claro, que siendo nosotros habitantes del cielo, cobramos esos hipócritas vendedores de lo que ya poseemos, adquirido por derecho natural.

Los que han gan por inútiles y contrarias á la actividad de la potencia divina, los cielos en forma de palacios encantados y la imbecilidad de sus compradoras.

¿Qué es el purgatorio?

Según se nos dice, es un lugar á donde Dios envía las almas de sus buenos hijos condenados por faltas leves á sufrir temporalmente las que maduras de terrible boquera.

¿Qué es el infierno?

Otro lugar de fuego eterno, en el cual se quemán perpetuamente las almas de los malos hijos de Dios.

Según esto, ambos lugares no se diferencian más que en la duración de la pena del fuego aplicada á las almas. Por ello, pues, trataremos de contestar á las dos preguntas á la vez.

El alma humana es un espíritu sin materia é independiente de esta después de muerta el cuerpo.



Premio y castigo.

4



El sistema nervioso en el cuerpo humano y en el de los demás animales del reino... es el medio por el cual el alma recibe todas las sensaciones dolorosas y otras causadas por cuerpos materiales.

El fuego es un cuerpo material que produce en el alma sensación dolorosa por conducto de los nervios.

Pero los nervios son materia que forma parte del cuerpo humano, y todos sabemos que al morir éste en él quedan los nervios.

Luego al morir, el cuerpo humano (ó cambiar de posición sus elementos materiales constitutivos que esto es la muerte), el alma, libre de toda materia y sin nervios, queda en disposición de meterse dentro de todas las hogueras imaginables de infiernos y purgatorios sin quemarse, porque no es materia; ni sentir el menor dolor porque carece del sistema nervioso receptor y transmisor de las sensaciones dolorosas del fuego temporal ó eterno.

No debe, pues, preocuparnos la idea de esas horribles hogueras de infiernos y purgatorios, teniendo como tenemos la certeza de que nuestras almas no se quemarán ni sufrirán dolor alguno en esos terribles lugares de tormento; útiles solamente como fión explotable para los embaucadores, mientras haya creyentes que tengan ojos y no vean, oídos y no oigan.

¿Cuánto más racional y justa es la doctrina religiosa basada en el amor á la ciencia de la naturaleza que, anulando esos absurdos de imaginarios cielos, purgatorios é infiernos hacen progresar constante y perpetuamente á las almas humanas por medio de repetidas convivencias con la materia?

¿Es verdad que está más conforme con la sabiduría, bondad y justicia del autor de la Creación, y que es más consoladora para austeras almas la creencia en la eterna vida progresiva de nuestro espíritu, en perpetua marcha ascendente por la inmensidad etérea, con las paradas de convivencia material, indispensable para el estudio y conocimiento de la naturaleza, en cada uno de los millones de mundos disseminados en el espacio, cuyo grado de progreso científico general corresponda al obtenido por nuestro espíritu?



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

1.5.2/239

5

Premio y castigo.



Si; más grande, sublime y consoladora que los círculos estáticos de los panteístas, que la caída de los atos y que esas arbitrarias é injustas premios y castigos de todas las religiones hoy dominantes; mucho más sublimas y consoladora es la esperanza en el tiempo preciso para rectificar nuestros errores, muchas veces involuntarios y la certeza de poder conseguir por el solo esfuerzo de nuestra voluntad la aceleración de la marcha progresiva de nuestras simas, colocadas siempre en acosho científico del punto vulnerable de los obstáculos naturales que las estorban su paso para derribarlos y gozar después la satisfacción de su triunfo, con los beneficios positivos que las reportará la posesión y dominio de las fuerzas materiales, convertidas por la dirección de la ciencia, de obstáculos para el ignorante insuperables, en camino llano para el paso del sabio.

Lucha perpetua es ley de progreso que premia á los vencedores con la gloria y posesión de los bienes, con su trabajo voluntario adquiridos, y castiga á vencidos y á los que no luchan con la pena irredimible, sin trabajo, de carecer de gloria y los de bienes, por su voluntad abandonados.

¿No es cierto, seres humanos, habitantes en los millones de millones de mundos existentes, que cumplis la ley del progreso luchando perpetuamente con las fuerzas ciegas é inteligentes que se oponen á vuestra triunfal marcha en busca de la verdad?—Celebremos vuestras victorias con un saludo y un fraternal abrazo á la Humanidad universal.

Miguel de Umanu.

4 Noviembre 1899.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SALALÉS